

# Marina mirando las estrellas de Luanda

De Luis Marcelo Cabrera

Luanda, Angola. Alrededor de 1985.

Marzo es un hombre que ha pasado los cuarenta.

Está sentado solo ante una mesa.

Está vestido con un pantalón azul de jean, muy gastado. Y una camiseta de mangas cortas cuyo color alguna vez habrá sido el blanco.

Está transpirando. El calor es sofocante.

Detrás de marzo se ve una ventana abierta. En la ventana la luz del atardecer, que luego se tornará noche clara.

En medio de la habitación gira lentamente un ventilador de techo. De vez en cuando se detiene. Marzo lo empujará con el palo de una escoba para que vuelva a funcionar.

En un rincón del ambiente una vieja cocina . Varios cajones que hacen las veces de mesada.

Todo parece precario y provisorio.

En un grabador sobre la mesa suena un tango de Edmundo Rivero: "En la vía".

Varios adornos artesanales africanos en las paredes.

Entra Marina. Está cansada y acalorada. Hay en ellas algo que revela distinción, pero mucho mas de deterioro. Está gastada. Debe tener aproximadamente 37 años. Lleva un vestido ordinario.

Al entrar , se detiene ante Marzo, como si deseara recuperarse. De una bolsa de tela extrae varios cassettes virgenes. Como si fuera una ceremonia los va poniendo de a uno en la mesa.

Marzo apaga el tango. Coloca uno de los cassettes que trajo Marina. Ella se dirige con tristeza hacia el interior.

Marzo comienza a grabar. Lo hace con voz neutra al principio, luego perderá la conciencia de que está grabando y se irá entusiasmando.

Marina preparará la cena mientras transcurre la acción.

Marzo- Yo soy Marzo Gonzalez. Me pusieron así porque nací el 18 de Marzo. Se ve que no me habían elegido nombre y..... Este calor puto que hace es porque estoy acá en... ¿cómo carajo se llama, che?... El lugar... ¿cómo era?-

Marina- ¿Qué lugar?-

Marzo- Este.-

Marina- Luanda-

Marzo- Eso. Luanda. Ni el país me acuerdo. Luanda. Sí, Luanda. Ni mate se puede tomar acá. Transpirás como un mono. Africa es esto. Y yo que nací en Caleta Olivia. Me crié en el frío. Allá puteaba también. Viento de mierda. Ni un puto árbol. Frío, viento y tierra. Y yo tirando del carro por esas calles polvorientas. El viejo gritando adelante. "Botellas, fierros, papeles compro, todo compra el gallego" ... A él le decían gallego, claro. El sí nació en España y se vino para acá,...quiero decir para allá... El nació en un pueblito... Che, ¿cómo se llamaba el pueblito del viejo?...-

Marina- ¿Te dio por la geografía hoy?-

Marzo- ...donde nació el viejo...¿te acordás que te conté?-

Marina- Veinte veces me contaste...-

Marzo- Ayer te conté, che...-

Marina- Sí, ayer también. Todos los días rompés con la historia del gallego y el carro de mierda.-

Marzo- Bueno, ¿y no te acordás?-

Marina- ¿De qué?-

Marzo- ¿Cómo de qué, boluda?...Del pueblito de España...-

Marina- No sé que jode más, si vos o el calor...-

Marzo- Puta que lo parió. Esta es Marina. Lindo nombre tiene. Eso también me gustó. Y las tetas. Cuando la ví esa noche en la joda que habían armado en la casa de Luisito, ella estaba con el Sargento Pedraza. Yo pensé cuando la ví,...pensé, linda mina, pensé. Pero ella estaba con Pedraza y yo nada más la miraba y chupaba vino...,¡que manera de chupar, hermano!. Bueno, a mí el vino no me hace nada, si tomo despacito y morfo algo, puedo estar todo el día chupando que... Como el mate, por mí puedo darle continuado, no me canso nunca. Allá en el sur, de pibe, me tiraba la ginebra. Hay que saber chupar ginebra, no es lo mismo. Un traguito apenas cada tanto. No es para la sed como el vino. Es para el frío,...y el cansancio. El viejo gritaba "botellas, fierros, papeles" y yo caminaba empujando el carro. ¡Que manera de cinchar!. Horas y horas gritando y caminando... "empuje, vamos, coraje, coño" me gritaba... El gallego tenía siempre una botella de ginebra en el carro. Cuando llegábamos a un despoblado, agarraba la botella, la empinaba, y después me la pasaba a mí. "Para el calor de adentro" decía... El calor de adentro... Puta que hacía frío allá... Acá en cambio, en... en Luanda,... acá en... África, sí que hace calor... Hay guerra acá en ... Che, Marina ¿cómo se llama este lugar que estamos?-

Marina- ¿Qué tenés, boludo, amnesia?. Luanda, te dije.-

Marzo- No, Luanda es la ciudad. El país, digo...-

- Marina- Angola.
- Marzo- Nunca me acuerdo. Mirá que es fácil, eh... Angola, agarrame las... Hay guerra acá. No como allá en Argentina... Digo, contra los zurditos, no la de Malvinas, que esa no la ví... Acá es distinto, que se yo. Es guerra de las otras, de esas que ya no sabés quién pelea contra quién y llueven los cañonazos de todas partes. Los negros contra los negros, cosa de locos. Ni podés salir. Nos dieron este departamento, estaba abandonado. Así que nos metimos acá y bueno,... meta mate y tango nomás. Y hacer cebo. Dos casetes tengo. Pugliese y Rivero. Gastados están ya. Pugliese dicen que era zurdo... Dicen cada pavada... Muchos zurdos conocí, algunos gauchitos, sí. Que vá... Hay de todo, che. De los nuestros también había porquería, no vaya a creer... Pedraza, por ejemplo. No lo digo porque él la tenía a Marina, no. Si al final ella lo plantó y se vino conmigo. No, digo por lo que ví hacer después. Con lo de Marina no hubo drama. Yo esa noche chupaba y la miraba, nada más. Ella dice que se dio cuenta. Dice. No sé. Después yo salí al patio y ella se arrimó. Yo estaba con el culo a dos manos porque Pedraza miraba por la ventana. Ella me hablaba, preguntaba cosas, que de donde era y todo eso. Yo le contaba del Sur, de las madrugadas con el carro...-
- Marina- Como siempre.-
- Marzo- Del viejo,... cosas. Y Pedraza miraba por la ventana. Por ahí lo veo que se viene y me llama. A mí me temblaban las patas. "Marzo, haceme el favor, Marzo", dijo. Yo me acerqué. Ella se disparó para adentro. "Haceme el favor, Marzo, sacame esta mujer de encima", dijo. "Pero, Sargento", atiné a decir yo. "Miré Marzo, esta mina lo mira a usted con buenos ojos, y a mí me tiene podrido, así que haga el favor, acá tiene unos pesos, agarre su auto y piérdase por ahí unos días, por ahora no lo necesitamos por acá", dijo.-
- Marina- Y vos cumpliste órdenes, como siempre.-
- Marzo- Y, aproveché lo bolada. Si el tipo la hizo fácil para no quedar pagando... Un caballero, hasta ahí, un caballero.-
- Marina- Sí, caballero, sí. Andá. Un boludo, un tipo que no se bancó pelear por su mujer.-
- Marzo- Dijo que lo tenías podrido.-
- Marina- Ah, sí. Podrido. Mirá vos. Ustedes los tipos son todos iguales.-
- Marzo- La cuestión es que me fui con Marina, nomás. ¡Fa!, que manera de darle!... Un hotelito rasca nomás. En... en... ¿cómo se llamaba el pueblito ese de Córdoba?...-
- Marina- Decime vos, ¿me agarraste de atlas de geografía, che?-
- Marzo- ¡Que manera de darle! ¡Meta y ponga!-
- Marina- Callate, boludo...-
- Marzo- Nunca había cogido tanto, vea... Desde aquella vez con la chilena en Caleta...-
- Marina- ¿Para qué grabás eso, estúpido?-
- Marzo- Ta bien. Dejemos lo de la chilena. Es historia vieja. De cuando el 73, me parece... El Luisito ya estaba en Buenos Aires, sí, porque yo lo llamé en el 74,...no, 75, mas o menos,... después del

Rodrigazo, ¿se acuerdan del Rodrigazo?... ¿Vos Marina te acordás?... ¿Del Rodrigazo?...-

Marina- No me voy a acordar...-

Marzo- ¿A vos también te pasó algo?-

Marina- ¿Qué?-

Marzo- No, como dijiste “no me voy a acordar”...-

Marina- Si no te vendían nafta...-

Marzo- ¿No?-

Marina- No. Porque empezaban a llenarte el tanque y cuando terminaban ya había aumentado...-

Marzo- ¿Sí?-

Marina- Mirá que no...-

Marzo- A nosotros nos mató. Nos mató el Rodrigazo. Mala suerte, che. Tanto yugarla el viejo con el carro. Primero había venido buena la mano, hay que decirlo. Tampoco se diga que uno es un desagradecido, no. El viejo compraba todo lo que viniera, ya te dije...-

Marina- Sí, me dijiste. Y un día le vendieron un colchón viejo y...-

Marzo- Un colchón viejo, todo podrido, de lana...-

Marina- ¿Qué tiene que ver? ¿Para qué grabás eso?-

Marzo- Vos dejá. Tengo como seis cassetes. Un colchón todo choto. El viejo lo desarmó a la noche, en casa. Para separar la lana, que sirve, te la compran.-

Marina- Y encontró...-

Marzo- Y encontró, metida entre la lana del colchón, una bolsa de nylon. La abrió y había guita!. El viejo saltaba y me abrazaba, y gritaba no sé que cosas de los santos... Mucha guita había. El viejo pensó y pensó que hacer con tanta guita. Dos días pensó. Dos días seguidos sentado en la mesa sin hablar. Pensando. El carro guardado en el patio, eh?. Pensando. Dos días pensando. A la mañana del tercer día me despierta con el mate y me dice “Marzo, hay que aprender a descifrar los misterios del destino. Si un colchón trajo la plata, muchos colchones traerán mas. Vamos a poner una colchonería. Un local donde venderemos almohadas y colchones : Remigio Gonzalez e Hijo” dijo... Colchones... Un capo era. Sí, ya sé que le llevó dos días, pero la pegó. No sabés los colchones que vendíamos. En cuotas. En cuotas, vendíamos. Al pobrerío también, claro. En cuotas, carísimo pero en cuotas. ¡Y se vendía! ¡Como se vendía! El viejo compraba al contado rabioso y sacaba un precio bárbaro. Claro, vendía un colchón y con esa guita compraba dos y medio...¿me entendés?-

Marina- Sí, ya me explicaste...-

Marzo- Un Taunus se compró el viejo. Dos cobradores , tenía . Para las cuotas, viste... Y la gente pagaba, eh?... Pero un día vino el Rodrigazo y chau... Los cientos de colchones fiados en cuotas, alcanzaban para comprar seis. Seis colchones.... El viejo sacó las cuentas. Dos , tres veces las sacó . Despues puso una cara rara, de pescado, así, los ojos muy abiertos, salió al patio, destapó el carro viejo, le sacó la lona, se quedó ahí mirándolo y bueno. Como no venía fui a buscarlo. “Venga, viejo, que hace mucho frío”

- le grité. Y no vino. Cuando llegué estaba muerto. Ahí al lado del carro se murió. Puta que lo parió. Blanco de la helada estaba...-
- Marina- Dejá esas cosas, che... ¿Querés mate?...-
- Marzo- ¿Hay yerba todavía?-
- Marina- Sí, algo hay.-
- Marzo- Bueno, entonces sí. Hay que cuidar la yerba, es difícil conseguir acá en... Angola. Después de lo del viejo, yo lo llamé al Luisito. Setenta y cinco era, creo. Me voy para allá, a Buenos Aires, hermano, le dije. Luisito era como un hermano, nos criamos en el mismo barrio.-
- Marina- Flor de hijo de puta...-
- Marzo- No hablés, che, ...¿Qué sabés?... Yo llegué a Buenos Aires y él me presentó otros tipos, todos del Ejército. Bah, no del ejército propiamente, quiero decir... no eran militares, eran... como yo, así nomás, civiles. Pero trabajaban para el Ejército. Esto lo tendría que explicar mejor, ¿no, Marina?-
- Marina- Si podés...-
- Marzo- Bueno... "Hay una guerra", me dijo el Luisito. "¿Dónde!", dije yo. "No seas boludo, che", me dijo, "Acá. Dejá que te explique". Y entonces me contó lo de los terroristas, lo de los zurdos. La verdad que yo pensé que estaba loco. Al principio pensé "este está loco". Igual le decía todo que sí. ¿Qué carajo iba a hacer en Buenos Aires sinó?. No conocía a nadie. "Eso sí, pagarte no te vamos a pagar nada", me dijo, "en esta guerra hay que cobrarle al enemigo", dijo. Los otros muchachos después me explicaron. Yo entendí, rapidito entendí todo. Igual seguía pensando que estaban locos. Hasta que en Marzo del 76 vino el golpe. "Si las botas hicieron esto, si se metieron de lleno, así, es que los muchachos tenían razón", pensé. Y ahí empecé a creer. Que había una guerra. Porque yo lo único que veía era una banda de pendejos que ponían bombas y que atacaban a los milicos, no a la Argentina, que vá. Pero ahí, entonces, me dí cuenta. Estos gauchos están queriendo algo más que un poco de quilombo. Se quieren adueñar del país. Si los milicos hacen esto es porque es grave, pensé. Y el Luisito y los otros me decían que sí, que los tipos tenían gaita, que eran muchos, que querían imponer un sistema ajeno a... un sistema... ¿cómo era eso Marina?... lo de Occidental y cristiano... ¿te acordás?...-
- Marina- Comunistas.-
- Marzo- Sí, claro. Pero sonaba más... No sé, yo me imaginaba que querían... que íbamos a andar todos... como los chinos, ¿viste?, que andan todos vestidos iguales, así, de azul... Bueno, recién ahí me dí cuenta. Porque hasta el momento yo iba con ellos. Operativos, decían. Caían en una casa. Preguntaban por alguno en especial. Pero se llevaban a todos. Se revolvía todo. Se rompía lo que no servía. Y nos llevábamos lo que se podía usar para cobrarnos el trabajo. Siempre hacíamos así. Llegamos a tener tantas cosas para vender que el Luisito y Pedraza, que ya no era sargento, había ascendido, alquilaron un local y pusimos una compraventa. Que en este caso era todo venta y nada de

compra, si lo que sobraba era mercadería. Y cosas buenas, che, no porquerías. Yo me acordaba del viejo. Y del carro. Tanto gastarse la garganta a los gritos en ese pueblo de mierda y cagándose de frío, y mirá vos, acá en unos meses hacíamos lo que él no pudo hacer nunca. Ni cuando encontró la guita en el colchón... Fácil, era. Claro. Yo al principio tenía... impresión... Por ahí hasta me daba lástima. Porque lloraban, y gritaban. Y a algunos no había otra forma de calmarlos que un par de trompadas, o algún culatazo. Porque me dieron un arma. Eso también me dió cosa. Yo nunca había tenido un arma en la mano. Pero si decían que era una guerra, no?... La cuestión que iba todo bárbaro. Yo tenía siempre algunos pesos y ya me había acostumbrado a Buenos Aires. Pero cuando vino el golpe se puso áspera la cosa. Y no es que yo no me las aguante, como dijeron por ahí algunos tarados. No, mi viejo. Pero una cosa es caer en una casa, que te dicen que son enemigos, darles un susto, cobrarse con lo que se puede, unos sopapos, un paseíto para hablarles y que te escuchen, ahí cuando tienen miedo, que es la única manera de hacerles cerrar el pico, porque son bastante cocoritos los zurdos... Y otra muy distinta es ver a una mujer desnuda, sucia, sin comer, con los ojos vendados, llena de sangre, indefensa. Y no poder creer que todos ahí se la quieran coger. Después de torturarla se la quieran... O un viejo, que también había, no crea,... Y pibes jóvenes, que se la aguantaban como podían, con el cuerpo hecho mierda, cagados en las patas, pero sin hablar, algunos sin hablar. Mirá que cosa. Yo no me bancaba ni la mitad de las cosas que les hacían a ellos... Siempre la atendí a Marina. El que ha estado ahí, en ese infierno, no puede juzgar a quién no lo soportó. Porque yo tampoco lo soportaba. Siempre la atendí.-

Marina- Dijimos que de lo mío no se hablaba,-

Marzo- Pero si no digo nada. Si digo que te entiendo.-

Marina- A mi no me interesa que hables de mí. Vos hablá lo que quieras, de lo tuyo. Si me querés decir algo a mí, apagá el grabador. Mi problema no es para que lo resuelva ningún juez. Mi problema es mío. De mi conciencia.-

Marzo- Che, mirá como te ponés, por nada...-

Marina- ¿Nada?... Vos sos medio imbécil, no?... Si vos querés mandar casetes a quién sea estás en tu derecho. Vos si tenés problemas. Tenés que arreglarlos. Porque son tus problemas... Y son con la justicia. Yo lo único que tengo es vergüenza, entendés?. Vergüenza de haberme quebrado. De eso tengo vergüenza. De haber descendido al infierno, de degradarme, de rebajarme al límite de no reconocer en mí ni la condición humana. De terminar preparándole la cena a uno de mis torturadores, con el cual me acuesto también, si, como me acosté con todos los otros. De prepo al principio. Eligiendo después. Sexo o picana. Vergüenza de estar perdida en la vida. Con la vida perdida, viviendo en un lugar tan ajeno que es como estar desterrada en la muerte. Muerta en vida.-

Marzo- Bueno,... quedate tranquila... no es para tanto... ya vamos a volver.-

Marina- Yo no tengo a dónde volver. Y cuando se me pase la calentura ni siquiera me voy a quejar. Te prometo. Voy a servir la cena. Me voy a sentar junto a la ventana. Voy a fumar mientras veo las sombras de la gente que pasa. Escuchando el portugués o los dialectos como si fueran una música triste. Una canción que no entiendo pero me calma. Después me voy a meter en la cama y te voy a abrir las piernas. Te voy a dejar que me quieras. Vos decís que me querés. Llorando sin poder evitarlo como me pasa siempre. Si al final vos sos lo único que existe en mi vida.-

Marzo- Quedate tranquila. No nos va a pasar nada malo. Vamos a volver. Seguro que vamos a volver. Y nada malo nos va a pasar. Vas a ver. Mirá. Mirá esas estrellas. ¿Ves?. En menos de un año te voy a hacer acordar de esta noche. Vamos a estar mirando estas mismas estrellas en algún lugar de la Argentina. Tal vez alquilemos una casita en un pueblo de provincia, lejos de la capital . No en el Sur, eh? Que me trae malos recuerdos. ....En el norte sí, ves?... Ya nos acostumbramos al calor...-

Marina- No quiero volver... no quiero volver...-

Marzo- ¿Vos no tenías una tía en Santiago?...-

Marina- ...¿Yo?...-

Marzo- No...Me pareció...-

Marina- ¿Qué tiene que ver?-

Marzo- A lo mejor era un tío. Un tío, era. Me parece.-

Marina- Tengo muchos tíos...-

Marzo- De un río que cruzaba por la ciudad...me contaste, y que hacía calor... como acá...-

Marina- ...y?...-

Marzo- Vos tenías una tía ahí...-

Marina- ¿Dónde?...-

Marzo- Santiago era...me parece-

Marina- El tío Santiago era el hermano de la abuela...de la abuela... Tío abuelo era ... Se murió... Cuando era chica, se ...-

Marzo- Un lugar así, con un río, ... Eso sí sería lindo, no Marina?-

Marina- ¡Mercedes!...-

Marzo- Yo conozco Mercedes...Pero río no hay ahí...¿Vos decís Mercedes la de ahí nomás...pasando Luján?...-

Marina- No. La abuela...-

Marzo- ¿Qué abuela?...-

Marina- Mercedes. Se llamaba Mercedes la abuela.-

Marzo- ¿Tenés fiebre vos Marina?-

Marina- No me acordaba. La abuela Mercedes. La hermana del tío Santiago...-

Marzo- Vos me contaste...¿te acordás que me contaste?... Que había un río que pasaba y que la luna ... la luna, ahí...se...¿No te acordás Marina?

Marina- La luna se reflejaba en el río, que parecía de aceite... Ancho y

- pesado, lento... Casi inmóvil.....Diamante. En Entre Ríos. El tío Pocho era. Mucho campo tenía el tío Pocho. Yo iba en el verano, a veces... cuando las vacaciones...-
- Marzo- Sí. Claro. Pero a mí me parecía Santiago... Me hice la idea... ¿Sería lindo , no Marina?...-
- Marina- ¿Qué?-
- Marzo- Santiago...digo...-
- Marina- No me gustan los chilenos...No me gustan a mí...-
- Marzo- ¿Qué chilenos?...-
- Marina- No me gustan...-
- Marzo- No . A mí tampoco. El sur está lleno de chilenos.A mí tampoco me gustan los chilenos. Y el Sur está lleno... Al norte vamos a ir ...a Santiago ...Y vamos a conseguir una casa ahí , de donde se va a ver el río ese que vos decís... El río ese con la luna y todo, Marina...-
- Marina- No quiero volver...no quiero volver...-
- Marzo- Vas a ver. Vos dejame a mí. Dejá que arregle el quilombo primero. El juez tiene que entender.... Yo nunca quise joder a nadie. Enemigos me decían que eran. Que querés. Yo tampoco es que lo hiciera por la patria, no voy a poner pretextos así, no... Es que me parecía que estaba bien, no sé... Y torturar , bueno... Yo soy un tipo cojudo, eh? Nadie me puede decir que no me las aguanto. Desde pibito, con los mocos caídos y ya arrastraba el carro día y noche, con lluvia y heladas...No, si soy un tipo duro... Y si no aguanté, ...si no pude hacerlo es... ¡Me pareció una barbaridad, carajo!... Porque yo sabía. Sabía que se hacía. Y hasta había visto como quedaban después. Pero el día maldito en que Luisito me dijo “vení, Marzo, así aprendés como hay que hacer para queabran la boca estos turros” y me hizo entrar en esa sala... Ella era rubiecita, tendría...que se yo, 17, 18 ponele,...Y yo no pude aguantarlo, Marina...no pude soportarlo... El Luisito se puso como loco conmigo. Maricón, me dijo. Yo lo putié. Y me pegaron. Me pegaron hasta que me desmayé. Señor Juez, me desmayé. Dice marina, aquí presente, que el propio Luisito me llevó a casa. Que me tomara unos días para... descansar. Le dijo. Que estaba muy tensionado. Y hasta le dejó plata. Buen tipo era...-
- Marina- Flor de hijo de puta...-
- Marzo- Lo mataron, señor juez. Capitán Luis Caamaño. Caído en acto de servivio. En el 80. Yo ya estaba acá. Yo no sé porque lo hice , señor... pero me desperté ya agarré el teléfono,así, sin pensar... Llamé al chico éste del diario, al periodista...Prendé el grabador, pibe, le dije. Acá se están haciendo barbaridades y alguien tiene que acabar por decirlo, carajo,...porque sinó cuando vamos a parar... Le dije así. Y le largué todo el rollo... Pobre...Yo no sabía que tenía el teléfono pinchado. Le juro que no sabía. Tres horas tardaron en matarlo. El Luisito cino antes a casa. Estaba blanco, pálido, se le atragantaban las ...las palabras. “Tendría que matarte yo mismo”, dijo. Y otras cosas que no me acuerdo...Después me cargó en su auto y me llevó a una casita por ahí, en las afueras. A



los dos días vino, muy apurado, como si estuviera asustado. “Acá no te puedo esconder más”, dijo. Me dio guita, dólares, bastantes. Dos pasajes y documentos falsos para los dos. Que cosa, mire, en el documento nuevo, a mí, que siempre me jodió llamarme Marzo, me habían puesto Julio Mayo... Que cosa, no?... Debo tener cara de almanaque... Perdón. Lo cierto es que fuimos a Río de Janeiro. Ahí vino un tipo, un... bueno, un... hombre negro... y nos dio pasajes para acá... Luanda, se llama esto. Y ya hace mucho que estamos acá. Mucho. Allá se terminó la guerra. Estoy informado, no crea. También sé que no están mas los militares. Democracia. Al principio me quedé en el molde,... porque los muchachos que yo conocía estaban todos complicados, presos muchos... Pero ahora, ya no. Muchos conozco, de los peores, de los que hacían las peores, las mas bestiales salvajadas, que ahora están sueltos. Y yo no quiero tener problemas, señor juez, no le quiero complicar la vida a nadie, no quiero líos. Nada mas queremos volver y vivir en paz...-

Marina- Yo no quiero volver, Marzo...-

Marzo- Porque... ¿qué podemos hacer acá en un país extranjero?... Sin conocer a nadie... Sin un peso desde que lo mataron al Luisito... Viviendo de lo que nos dan los... ¿cómo es eso que nos dan la plata, Marina?...-

Marina- La ONU, el comité para los refugiados, creo...-

Marzo- Eso. De la caridad de esa gente... Por eso queremos volver, señor juez. Si dicen que la democracia ya... Empezar de nuevo, señor...-

Marina- No quiero volver, Marzo. No hables por mí.-

Marzo- Ella dice, señor, dice eso pero no. Ella también necesita volver. Por eso, estoy... estoy dispuesto a que se me juzgue. Si hay algo que pagar. Lo que he hecho siempre me ha parecido que era correcto, aunque la Marina dice que es por ignorancia mía. Pero así fue nomás, y ya está hecho. Yo tiraba de un carro allá en Caleta Olivia en vez de ir a la escuela. Y no culpo a mi padre, que era mas animal que yo. Salvo para los negocios. Ya le conté de los colchones... Mi madre... no tuve. No conocí. Falleció siendo yo... Pero no quiero andar dando lástima. Uno se banca lo que venga. Para eso es hombre. Lo que un cristiano no se puede bancar es el destierro... yo no hice mucho por la patria pero,... soy argentino, como usted. Y quiero vivir en mi país. Mas ahora que no hay guerra.

Marina- Marzo, no voy a volver. Es en serio. No me importa si hay guerra o no. De todos modos, yo soy la guerra. Lo que queda de mí son las ruinas de una guerra. Da lo mismo que sea esta guerra o aquella. Da lo mismo, Marzo.

Soy como un viejo edificio bombardeado. Sin paredes interiores, sin techo. Cualquiera puede ver por las grietas, por las ventanas rotas... cualquiera puede ver mi interior vacío, destruido... No queda nada... Pero mirá, Marzo, a ver si así entendés... Yo soy esta casa en ruinas, vacía,... y la única solución es ir llenándola de cosas... ponerle cortinas, muebles, vida... entendés?... Sin mover mucho, para que no se caiga... poner flores, algún cuadrito

pequeño...vivir esta casa , así como está... ponerle vida, Marzo,... y eso lo tenés que hacer vos... en eso me tenés que ayudar...¿ves?... A mí no me sirve. No me sirve volver. No tengo manera de volver. Necesito poblarme. Porque ahora estoy desierta. Todo lo que ya fui una vez ahora está muerto, Marzo. Como si nunca hubiera sido un bebé, sabés?... Como si nunca hubiera sido una nena con un guardapolvo blanco... Como si nunca hubiera sido nada... Necesito inventar una vida para ... ¿Me entendés?... Hace años que vivimos acá y todo lo que hacés es esperar ... Esperar no es vivir...Vos esperarás el día en que puedas volver a la Argentina... Y yo muero de espanto y de vacío... Porque la Argentina es el infierno...para mí es el infierno...Porque un lugar no es un lugar , Marzo, sino que es la circunstancia en que lo vivimos...Pero esto no lo podés entender vos... Antes la Argentina era un país verde y azul donde yo respiraba los sueños puros de la adolescencia, el aire frío de las ilusiones que nos ponen rosadas las mejillas, ...eso...eso era la Argentina...pero ya no, Marzo,...ya no ...

Marzo- Vos dejame a mi, Marina. Así no podemos seguir. ¿Qué vamos a hacer acá? ¿Hasta cuando van a durar esos dos cassettes? Si el de Rivero ya patina.-

Marina- No me dejes sola, Marzo... ¿Qué hago sola acá?

Marzo- Tenés que venir, Marina... Tienen que ser dos pasajes, señor juez... No le dije de los dos pasajes?... Es que no tenemos recursos, señor... Y no hay ni embajada argentina acá, por eso le pido que me remitan dos pasajes, que yo a ella la tengo que llevar también.

Marina- ¡No puedo, Marzo! ¿No entendés que no puedo? ¡Como mierda querés que aparezca así, delante de mi familia, los Torres Agüero?... ¿Cómo si no hubiera pasado nada? Juntada con un represor que no tiene ni la primaria... ¿Y los compañeros que... se... salvaron? Los sobrevivientes. ¿Qué cara querés que ponga con ellos? Los familiares y los amigos de mis compañeros muertos... ¿Cómo escondo esta vergüenza, eh?...-

Marzo- Hay que volver, Marina nada de eso importa... ¿Quién podría no entender que...?

Marina- Y los torturadores,... Los que me cogieron de prepo y no tanto en esas celdas llenas de inmundicia! ¿Qué vamos a hacer cuando los crucemos en la calle, Marzo?-

Marzo- ¡Deja de torturarte!... Tenemos que volver. Volver a vivir, ...acá estamos muertos,... No entendés, carajo?... Yo la voy a convencer, señor juez... Por eso tiene que mandar dos pasajes.-

Marina- ¡No voy a poder, Marzo! No voy a poder...-

Marzo- Yo te voy a ayudar, Marina... La voy a ayudar señor. Pero no aguanto más. Otra vez se está terminando la yerba... Y el de Rivero que patina... De mí le van a decir cosas, si pregunta... Nada bueno, le van a contar... pero no crea... se dicen cada

- cosas, que Pugliese era comunista decían, mire si... Bueno, estoy a su disposición, señor. Le encargo los pasajes. Este señor Lopez que le acerca los cassetes tiene mi dirección acá en África. Yo le pido...
- Marina- No voy a poder, no voy a poder, Marzo! (Desaparece en el interior de la casa)-
- Marzo- Yo le pido por el pasaje de Marina también. No se me olvide, por favor. No la puedo dejar sola acá, figúrese, en un país extranjero... Ella también tiene que poder empezar de nuevo... Era de muy buena familia y fue a la Universidad y todo, capaz que ahora podría terminar... Por ella, le pido...(se detiene al ver entrar a Marina, que le apunta con un revolver) (Marzo se incorpora).....Pará, pará un cachito...¿qué hacés?.....-
- Marina- (quebrada) No puedo, Marzo.....no puedo yo sola...-
- Marzo- ¿Pero que hacés con eso?....Dejá eso...-
- Marina- Está cargado. Haceme el favor...-
- Marzo- ¡Cuidado! No ...pero...se te puede escapar...-
- Marina- Ayúdame , por favor. Tomá.-

Recién ahora Marzo entiende .

- Marzo- ¿Vos estás loca? Dejá eso. –
- Marina- (ahora le niega el arma) No. No. Prometeme que me vas a ayudar. No me quiero quedar sola.-
- Marzo- Dame eso, Marina. Dameló.-
- Marina- Decilo, Marzo. Decime que te vas a animar a gatillar. ¿No ves que no puedo?- (se pone el revolver en la sien)
- Marzo- Dame Marina. Por favor te pido. No me hagas eso. ¡Carajo!-
- Marina- No puedo, Marzo, no puedo todavía.... (le entrega el arma) pero sé que me voy a animar...Dale, ahorrame esta agonía, vos tenés que volver y yo ya no existo en ningún lado si te vas. ¡Apretá ese gatillo! Por Dios, Marzo!-
- Marzo- ¡¡Pará!! (Mete el revolver en la olla llena de agua, con violencia)
- Marina- ¡Pero que mierda tenés que no entendés!!? –
- Marina- (desconsolada) Por favor, Marzo....-(intenta rescatar el revolver de la olla y se quema, dando un alarido)
- Marzo- Puta que lo parió!! No importa Marina. No importa. No te vas a morir. No te podés morir. Mirá lo que hago, Marina. (Con violencia toma un martillo y comienza a destrozar los cassetes) ¡¡Mirá Marina!!-
- Marina- No me hagas esto, ...tu historia....era toda tu historia ...-
- Marzo- Mirá que hago con esta historia de mierda, con esta vida de mierda, Marina. Ayúdame, dale...-
- Marina- Pero Marzo...-
- Marzo- Ayúdame Marina, hagamos pedazos esta mierda. – (está arrancando cinta de los cassetes)
- Marina- (desesperada) ¡Marzo! ¡Marzo!-
- Marzo- ¡Lo hacemos bosta, Marina!¡¡ Lo reventamos, lo trituramos!!¡Tomá, tomá! –

Marina- (Con un llanto que es como un aullido, empieza a tirar de las cintas) Que hicimos ,Marzo? –  
Marzo- ¡Rompé Marina, rompé! ¿Para que sirve tanta desgracia, me querés decir? Tanta mierda, carajo!-  
Marina- ¿Cómo pudo pasarnos esto? ¡Como se puede amontonar tanta basura? ...-  
Marzo- Rompé carajo, rompe todo!!!-

Envueltos en cinta, llorando, golpeando, la luz los abandona también.

FIN